**Holy Thursday 2024**

**Isaiah 61:1-3,6,8-9;Psalm 88(89):21-22,25,27;Apocalypse 1:5-8;Luke 4:16-21.**

**He did not abandon us but Left us His life.**

**Rev Henry Aguwa Chukwuemeka**

Our Lord Jesus Christ is God with us “Emmanuel” He is not the runaway God. He did not abandon us “even when we disobeyed and lost his friendship, running short of his glory, He showed us the depth of his love by leaving us a memorial of his love for us. Today begins the memory of the last three days of Our Lord’s life on earth. In spite of all the ways we rejected him, and how unfairly we have treated his message. He did not leave us to die in our sins even at this most sorrowful moment; but gave us his body and blood as a sacrifice for our salvation. He left us the Eucharist, and instituted the priesthood for the commemoration of his sacrifice as well as a means of extending his graces to us in the celebration of the sacraments. He did not abscond; He loved us even when it was hurting him. He asks; is there any greater love than this to lay down one’s life for one’s friend?”

He did this for the love of us, so we must be ready to do so in our love of one another. Having loved us and taught us to love through his example, he then instructed us thus “a new commandment I give to you, love one another as I have loved you…” (John 13:14). Our reading of the gospel says: He knew the time had come (i.e.: time to show his love for us and his obedience to the father). He had to teach us how to love unreservedly (that is to love both God and our neighbors) He “washed the feet of the apostles” asking us to stoop to help one another. Therefore, we are called to the humble service of one another. In our sins, he did not abandon us or avoid us, but mingled with us to assist us out of our sins, leading us out of the darkness that has blinded us into his glorious light.

Does your love waver when you encounter bitter disappointments and injury from others? As Jesus' hour of humiliation drew near, he revealed to his disciples the supreme humility which shaped the love he had for them. He could have used the time to get revenge, but he stooped to perform a menial task reserved for mere servants. He performed a service that expressed his deep humility. One of the novels I read in secondary school is titled: “He Stooped to Conquer” . Yes, we would be right to say that Christ stooped to conquer; the washing of smelly, dirty feet is a show of Christ stooping to conquer. Before stooping to serve his unfaithful disciples, Jesus knew that he would be betrayed by one of them and that the rest at the point of his suffering would abandon him through disloyalty. But, such knowledge could have easily led to bitterness or hatred, but he utilized the opportunity to teach us to avoid revenge. Jesus however, met the injury of betrayal and disloyalty with the greatest humility and supreme love, paying good for evil, so must we. Jesus loved his disciples to the very end, even when they failed him and forsook him.

The Lord loves each of us unconditionally. His love has power to set us free to serve others with Christ-like compassion and humility. Does the love of Christ rule in your heart, thoughts, intentions and actions? This is what we are called to do now and always, and that is the clear message of Holy Thursday. Today also, Christ asks the disciples thus: “Do you understand what I have done for you?” After the question, he taught them how to be men and women for others; he bent down to wash their feet. In the washing of feet Christ through the symbol tells us: if I washed your feet, you must also wash one another’s feet.” Summarily put, if I cared for you, take time to care for one another. We are then to learn from him to serve one another and to sacrifice for one another. We are to love as we have been loved. Jesus has sacrificed his life for us and asks us what we have done for him; and what we are willing to offer in expression of our love for the one who loved us. Peace be with you!

**Jueves Santo 2024**

**Isaías 61:1-3,6,8-9;Salmo 88(89):21-22,25,27;Apocalipsis 1:5-8;Lucas 4:16-21.**

**Él no nos abandonó sino que nos Dejó Su vida.**

**Rev Henry Aguwa Chukwuemeka**

Nuestro Señor Jesucristo es Dios con nosotros “Emmanuel” Él no es el Dios fugitivo. Él no nos abandonó “aún cuando desobedecíamos y perdíamos su amistad, faltándonos su gloria, Él nos mostró la profundidad de su amor dejándonos un memorial de su amor por nosotros. Hoy comienza la memoria de los últimos tres días de la vida de Nuestro Señor en la tierra. A pesar de todas las formas en que lo rechazamos, y cuán injustamente hemos tratado su mensaje. Él no nos dejó morir en nuestros pecados ni siquiera en este momento tan doloroso; sino que nos dio su cuerpo y su sangre como sacrificio para nuestra salvación. Nos dejó la Eucaristía e instituyó el sacerdocio para la conmemoración de su sacrificio, así como un medio para extendernos sus gracias en la celebración de los sacramentos. No se fugó; Él nos amaba incluso cuando le dolía. Él pide; ¿Hay amor más grande que este de dar la vida por un amigo?”

Él hizo esto por amor a nosotros, así que debemos estar preparados para hacerlo en nuestro amor mutuo. Habiéndonos amado y enseñado a amar a través de su ejemplo, nos instruyó así: “Un mandamiento nuevo os doy: amaos unos a otros como yo os he amado…” (Juan 13:14). Nuestra lectura del evangelio dice: Él sabía que había llegado el momento (es decir, el momento de mostrar su amor por nosotros y su obediencia al padre). Tuvo que enseñarnos a amar sin reservas (es decir, amar a Dios y al prójimo). Él “lavó los pies de los apóstoles” pidiéndonos que nos inclináramos para ayudarnos unos a otros. Por lo tanto, estamos llamados al humilde servicio de unos a otros. En nuestros pecados, no nos abandonó ni nos evitó, sino que se mezcló con nosotros para ayudarnos a salir de nuestros pecados, sacándonos de la oscuridad que nos ha cegado hacia su luz gloriosa.

¿Vacila tu amor cuando te encuentras con amargas decepciones y heridas de otros? A medida que se acercaba la hora de la humillación de Jesús, reveló a sus discípulos la humildad suprema que moldeó el amor que les tenía. Podría haber usado el tiempo para vengarse, pero se inclinó para realizar una tarea servil reservada para meros sirvientes. Realizó un servicio que expresaba su profunda humildad. Una de las novelas que leí en la escuela secundaria se titula: “Se inclinó para conquistar”. Sí, tenemos razón al decir que Cristo se inclinó para vencer; el lavado de los pies malolientes y sucios es un espectáculo de Cristo inclinándose para conquistar. Antes de agacharse para servir a sus discípulos infieles, Jesús sabía que uno de ellos lo traicionaba y que los demás en el punto de su sufrimiento lo abandonarían por deslealtad. Pero tal conocimiento podría haber llevado fácilmente a la amargura o al odio, pero aprovechó la oportunidad para enseñarnos a evitar la venganza. Jesús sin embargo, enfrentó la injuria de la traición y la deslealtad con la mayor humildad y supremo amor, pagando bien por mal, así debemos hacerlo nosotros. Jesús amó a sus discípulos hasta el final, incluso cuando le fallaron y lo abandonaron.

El Señor nos ama a cada uno de nosotros incondicionalmente. Su amor tiene el poder de liberarnos para servir a los demás con la compasión y la humildad de Cristo. ¿El amor de Cristo gobierna en tu corazón, pensamientos, intenciones y acciones? Esto es lo que estamos llamados a hacer ahora y siempre, y ese es el mensaje claro del Jueves Santo. También hoy Cristo pregunta así a los discípulos: “¿Comprendéis lo que he hecho por vosotros?” Después de la pregunta, les enseñaron a ser hombres y mujeres para los demás; se inclinó para lavarles los pies. En el lavatorio de los pies Cristo a través del símbolo nos dice: si yo os lavé los pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros”. En pocas palabras, si me preocupo por ti, tómate el tiempo para cuidarnos unos a otros. Entonces debemos aprender de él a servirnos unos a otros ya sacrificarnos unos por otros. Debemos amar como hemos sido amados. Jesús ha sacrificado su vida por nosotros y nos pregunta qué hemos hecho por él; y lo que estamos dispuestos a ofrecer en expresión de nuestro amor por aquel que nos amó. ¡La paz sea con vosotros!